

# INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO COLOMBIANO: 1988-2008\*

Rafael Ballén, Ph.D.\*\*  
Universidad Libre, Bogotá, D.C.

## RESUMEN

Este artículo estudia la internacionalización del conflicto interno colombiano. Para obtener la información necesaria, el investigador principal y los auxiliares de investigación recurrieron a fuentes documentales y a entrevistas de académicos y dirigentes políticos de diversas tendencias<sup>1</sup>. Se consultaron libros, periódicos y revistas del período estudiado. En esta investigación se utilizaron básicamente tres métodos: el histórico, el descriptivo y el comparativo. Las conclusiones más importantes a las que se llegó fueron: 1) Estados Unidos ha intervenido militarmente en Colombia desde 1939. 2) La denominada Seguridad Democrática y el Plan Patriota son la continuación del Plan Laso, estrenado en 1964 con la Operación Marquetalia. 3) A partir de la década de los noventa del siglo XX, la comunidad internacional comenzó a rechazar la guerra y a preocuparse por la paz de Colombia. 4) Roto el proceso de paz entre Pastrana y las FARC, vino la guerra total, y la internacionalización del conflicto alcanzó a generar una gran crisis en la región.

## PALABRAS CLAVE

Política, Estado, guerra, conflicto interno colombiano.

Fecha de recepción del artículo: 30 de julio de 2008

Fecha de aceptación del artículo: 3 de noviembre de 2008

\* Artículo producto de la investigación sobre *Los males de la guerra. Colombia 1988-2008*, que adelanta el grupo Hombre, Sociedad y Estado, reconocido por Colciencias, Categoría A. Este grupo desarrolla la línea de investigación *Teoría política y constitucional*, y está adscrito al Centro de Investigaciones Socio Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre, entidad que financia el proyecto.

\*\* Doctor por la Universidad de Zaragoza, España. Abogado especializado en derecho administrativo en la Universidad Libre, director del Centro de Investigaciones Socio Jurídicas de la Facultad de Derecho, Universidad Libre, Sede Principal.

<sup>1</sup> SÁNCHEZ, JOAQUÍN EMILIO, S. J., rector de la Pontificia Universidad Javeriana, en entrevista realizada el 26 de junio de 2008, dijo: “Las FARC no son tan poderosas en el mundo. A nivel europeo han perdido mucha credibilidad, inclusive en sectores de la izquierda, que están en profundo desacuerdo con sus prácticas. Sin duda, gozan de simpatía en algunos sectores. Pero lo importante es ver si tienen apoyo en los centros de toma de decisiones políticas y no simplemente entre algunos grupos”.

This article studies the internationalization of Colombia's internal conflict. To get the necessary information, the main researcher and his assistants turned to documental sources and to interviews with academicians and political leaders of different political leanings. Books, journals and magazines published during the time being studied were consulted. In this research basically three methods were used: the historic, descriptive and comparative. The most important conclusions that were reached were 1) the United States has intervened in Colombia militarily since 1939; 2) the so-called "Democratic Security" and the Patriotic Act are the continuation of the Laso Plan tried out in 1964 with Operation Marquetalia; 3) as of the '90s in the 20<sup>th</sup> century, the international community began to reject war and become concerned about peace in Colombia; 4) the peace process between Pastrana and FARC broke down. Total war started and the internationalization of the conflict began to generate a serious crisis in the region.

### KEY WORDS

Policy, state, war, internal Colombian conflict.

"El presidente Álvaro Uribe es un terrorista porque piensa que puede resolver el conflicto armado en Colombia por la vía militar y no por la negociación política"<sup>2</sup>. Las palabras no son de ningún exaltado y extremista manifestante de la plaza Bolívar de Bogotá, sino del presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, a quien le respondió el embajador colombiano ante la OEA, Camilo Ospina, así: "Es necesario denunciar aquí que el Gobierno nicaragüense protege, promueve y hace apología abiertamente a grupos terroristas"<sup>3</sup>. Ese es el tono en la interlocución de Nicaragua y Colombia, derivada del conflicto interno, cuya internacionalización se profundizó durante los últimos diez años.

Así se comprueba con la más simple observación de los hechos: el 13 y el 14 de diciembre de 1998 se logró lo imposible: un encuentro entre USA-FARC<sup>4</sup>; en febrero de 2000, una comisión conformada por Gobierno-FARC realizó una gira por Europa<sup>5</sup>; el 11 de febrero de 2003 los norteamericanos Keith Stansell, Marc Golcalves y Thomas Howes, quienes viajaban en un avión espía de los Estados Unidos fueron capturados por las FARC; luego fueron extraditados a

<sup>2</sup> "Colombia exigió a Nicaragua respeto. El embajador Camilo Ospina calificó de 'absurda' la decisión de Daniel Ortega, presidente del vecino país, quien recientemente dio asilo político a dos guerrilleros de las FARC. Dura protesta del Gobierno ante la OEA", en *El Espectador*. Bogotá, miércoles 25 de junio de 2008, p. 10.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> PASTRANA, ANDRÉS. *La palabra bajo el fuego*, Bogotá, Planeta, 2005, p. 133.

<sup>5</sup> BOTERO, JORGE ENRIQUE. *Simón Trinidad. El hombre de hierro*, Bogotá, Random House Mondadori S.A., 2008, p. 112.

los Estados Unidos los guerrilleros Ricardo Palmera, o Simón Trinidad, y Anayibe Rojas o Sonia. Sin embargo, aún no llegaba lo más grave. La dinámica internacional del conflicto alcanzó su episodio más delicado el 1 de marzo de 2008, fecha en la que Colombia bombardeó el territorio ecuatoriano, eliminó a Raúl Reyes<sup>6</sup> y a veintidós acompañantes, “en pleno sueño. Entre los muertos hubo un ciudadano ecuatoriano, cuatro jóvenes estudiantes mexicanos y, como víctima número veinticuatro un soldado colombiano que murió no en ‘fuego de batalla’, como pretendió Bogotá al rendirle honores fúnebres nacionales, sino por un árbol que se derrumbó sobre él<sup>7</sup>.

Finalmente, la Interpol se encargó de examinar los ordenadores del comandante guerrillero eliminado en Ecuador<sup>8</sup>.

Así estalló la más amplia y aguda crisis internacional<sup>9</sup>, aunque la temperatura con Venezuela se atenuó por veinticuatro horas, gracias

al reencuentro de los presidentes Chávez y Uribe, quienes decidieron “voltear la página” el 11 de julio de 2008 en Paraguaná<sup>10</sup>. Sin embargo, la distensión fue efímera, pues dos días después el ministro Juan Manuel Santos encendió de nuevo la hoguera al insinuar que Chávez “toleraba la presencia de las FARC en Venezuela”<sup>11</sup>. Con Nicaragua no pasa una semana en que la guerra verbal no avive la llama de este incendio. En reunión de la OEA celebrada el 24 de julio de 2008, otra vez se agredieron los dos Estados a través de sus voceros —que no parecían voceros sino boxeadores—: «Presidente Ortega, ayúdenos a sepultar el cadáver de las FARC. No se seposite con ellas», fueron las palabras del representante de Colombia. «Es justamente la existencia de un “narco-Estado” que además aplica el terrorismo de Estado y pone en peligro la estabilidad de los Gobiernos», fue la respuesta del embajador de Nicaragua. Y las palabras del árbitro Insulsa, secretario general de la OEA, fueron de escepticismo: «La retórica en el hemisferio está

<sup>6</sup> “Golpe al corazón de las FARC. Aviones Supertucano, que despegaron en la madrugada de ayer, bombardearon el sitio de Ecuador en el que estaba el portavoz internacional de Tirofijo”, en *El Tiempo*, Bogotá, domingo 2 de marzo de 2008, p. 1.

<sup>7</sup> LEMOINE, MAURICE, “Colombia y el ciberguerrillero”, en *Le Monde Diplomatique*, Bogotá, julio de 2008, pp. 6-8.

<sup>8</sup> “Los e-mails secretos. *Semana* revela escandalosos correos del computador de Reyes que demuestran que el gobierno de Chávez les dio armas, plata y refugio a las FARC”, en *Semana*, número 1.359, Bogotá, mayo 19-26 de 2008, pp.24-32.

<sup>9</sup> A partir del 2 de marzo de este año las tensiones han subido a la más alta temperatura con Ecuador, Venezuela y Nicaragua. “La OEA, ahora árbitro para lío con Nicaragua. A diferencia de lo que ocurrió con Ecuador, esta vez es Colombia la que da el paso y denuncia ante el organismo la agresión de Daniel Ortega. Defensa del país será hoy en Washington”, en *El Tiempo*, Bogotá, martes 24 de julio de 2008.

<sup>10</sup> PARRA, NELSON, “Chávez y Uribe pasaron la página”, en *El Tiempo*, Bogotá, sábado 12 de julio de 2008.

<sup>11</sup> “Conato de incendio con Chávez por declaraciones de Santos”, en *El Tiempo*, Bogotá, lunes 14 de julio de 2008, pp.1-11.

Rafael Ballén

subida de tono y así no se arregla nada»<sup>12</sup>.

En ese contexto de tensiones entre naciones hermanas, este artículo es tan sólo una síntesis de dos temas –la internacionalización del conflicto y la crisis que este ha generado con los demás países de la región– de lo que será el libro *Los males de la guerra. Colombia 1988-2008*, cuyo proyecto de investigación se halla bien adelantado. En este avance de la investigación abordamos cinco puntos: la permanente injerencia de los Estados Unidos en Colombia, la Escuela de las Américas, de la Seguridad Nacional a la Seguridad Democrática, los países amigos de la paz, y la guerra total y la crisis internacional.

## 1. PROBLEMA

Aunque el alto Gobierno niega la existencia de un conflicto armado en Colombia, este no sólo existe sino que ha traspasado nuestras fronteras: alcanzó a tocar los continentes europeo y americano, y creó una crisis en la región latinoamericana. Con fundamento en esta realidad, pretendemos responder la siguiente pregunta: ¿de qué manera se ha internacionalizado el conflicto interno colombiano?

## 2. METODOLOGÍA

En esta investigación se combinaron varios métodos. Aunque los tres básicos fueron el histórico, el descriptivo y el comparativo, tam-

bién sirvió de apoyo el analítico-deductivo. Mediante el histórico se pudieron ubicar las diferentes fases de la internacionalización del conflicto. El método descriptivo fue determinante para la narración de los hechos que llevaron a la crisis internacional. Me apoyé en el método comparativo para buscar y explicar las similitudes y diferencias entre la intervención de Estados Unidos en el marco del Plan Laso y la injerencia de ese imperio en el Plan Colombia-Plan Patriota. El método analítico-deductivo fue determinante para examinar el material bibliográfico consultado.

## 3. CONTENIDO

### 3.1 La permanente injerencia de los Estados Unidos

Para nadie es un secreto que Colombia se halla bajo la órbita del Imperio estadounidense, y este, al igual que todos los imperios, no puede dejar de intervenir, desde todo punto de vista: política, militar, comercial y culturalmente. La primera misión militar, con vocación de permanencia, llegó a Colombia en 1939 y ahí continúa. Sin embargo, la injerencia de los Estados Unidos en nuestro país se acentuó a partir de la Segunda Guerra Mundial, con el inicio de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución cubana<sup>13</sup>. Las preocupaciones imperialistas en

<sup>12</sup> GÓMEZ MASERÍ, SERGIO, “Duro ‘round’ entre Colombia y Nicaragua”, en *El Tiempo*, Bogotá, viernes 25 de julio de 2008, pp. 1-3.

<sup>13</sup> OTERO PRADA, DIEGO, *Las cifras del conflicto*, 2ª. ed, Bogotá, Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz-Indepaz, 2007, p. 91.

los años sesenta del siglo XX las sintetizó muy bien John Fitzgerald Kennedy, así: “Hoy en día nuestras fronteras se encuentran en todos los continentes<sup>14</sup>. La ayuda estadounidense [léase dólares para la guerra] a Colombia es hoy sólo inferior a la que se otorga a Israel y Egipto en cumplimiento de los Acuerdos de Camp David”. Esta última frase no es de algún enemigo de los Estados Unidos, ni de cualquier militante de la izquierda colombiana, sino de uno de los ex presidentes estadounidenses<sup>15</sup>.

América Latina es el continente que más intervenciones ha padecido por parte de Estados Unidos. Según el investigador Diego Otero Prada, Colombia firmó el primer tratado militar con ese país en el decenio de los cincuenta, con lo cual se legalizó la intromisión en nuestro país<sup>16</sup>. La más reciente es la que ahora se lleva a cabo, en desarrollo del llamado Plan Colombia-Plan Patriota, que ha horrorizado a Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y Panamá, por los riesgos que estos países corren con los desplazados que genera toda confrontación bélica y porque los cultivos ilícitos pueden invadir sus territorios. La estrategia de guerra acordada entre los Gobiernos de Estados Unidos y Colombia al margen de ambos pueblos también indignó a la Unión Europea. En efecto, su Par-

lamento rechazó la opción militar para resolver el conflicto.

La modalidad de intervención que se adelanta en Colombia no es nueva en la región, como tampoco lo es en el resto del mundo. Es necesario observar dos épocas articuladas entre sí: los años sesenta y los años ochenta. En febrero de 1962 llegó a Colombia el general estadounidense William Yarborough a la cabeza de un “equipo de sondeo” que evaluaría la supuesta insurgencia armada y haría las respectivas recomendaciones. Aunque el equipo fue informado por los servicios de inteligencia de nuestro país de que “unos 8.000 comunistas eran unos tontos ineptos y no representaban una amenaza real para el Gobierno”, Yarborough regresó a Washington con la recomendación de asignar cinco destacamentos de las Fuerzas Especiales, de 12 hombres cada uno, para dirigir las brigadas colombianas de contraguerrilla, así como especialistas en psicología de guerra. Entonces se organizó en el país el padre de la actual Seguridad Democrática y del Plan Patriota: el Plan Laso (sigla de su nombre en inglés, Latin American Security Organization). Consistía en equipos de cazadores-asesinos de “bandoleros-comunistas”, según el modelo de guerra de baja intensidad estrenado hacía poco en Vietnam. El estadounidense a quien he seguido en esta lectura

<sup>14</sup> WILLIAMS, WILLIAM APPLEMAN, *El Imperio como forma de vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 9-10.

<sup>15</sup> CLINTON, HILL, “Prólogo”, en Pastrana, Andrés. *La palabra sobre el fuego*, op. cit., p. 15.

<sup>16</sup> OTERO PRADA, DIEGO, profesor investigador vinculado a la Universidad Central, entrevista concedida, en el marco de este trabajo, el 12 de noviembre de 2008.



Rafael Ballén

estima que entre 20.000 y 40.000 civiles fueron eliminados por los cazadores-asesinos que recibieron formación de los expertos de Estados Unidos en el marco del Plan Laso.

El investigador estadounidense Paul Wolfc cita al secretario general del Partido Comunista, quien describe las cinco fases del célebre Plan Laso. La fase *uno* es de preparación y organización, y en ésta, una vez que las tropas se entrenan en combate contraguerrilla, se envían espías al área y se reclutan delatores. Para este propósito se organizan acciones “cívico-militares”, en el contexto de las cuales el Ejército se muestra como benefactor, entregándoles ropa, primeros auxilios médico-odontológicos y alimentos a los campesinos, y construyendo puentes, carreteras y escuelas. En la fase *dos* se pone en ejecución un programa de gran alcance de acción psicológica, usando el factor sorpresa, y se toman medidas para controlar a la población civil: es el bloqueo del área. En la fase *tres*, las operaciones aíslan al grupo armado para destruirlo. En la fase

*cuatro*, el grupo guerrillero es dividido metódicamente con la utilización de técnicas psicológicas. Se aprovechan las controversias internas, las diferencias ideológicas, y las pasiones y las miserias humanas. La fase *cinco* es la etapa final o de reconstrucción económica, política y social de la zona de operaciones, con la ayuda de Estados Unidos<sup>17</sup>.

La primera etapa del Plan Laso fue la Operación Marquetalia, que se inició el primero de mayo de 1964. Tenía como propósito el aniquilamiento de 42 familias campesinas que habían llegado al sur del Tolima, provenientes de distintas regiones del país<sup>18</sup>. El Ejército trató de cerrar el amplio cerco, y lo que hasta entonces había sido un reducto de resistencia a la violencia oficial se convirtió en guerra de guerrillas<sup>19</sup>. Así nacieron las FARC, en ese mismo año, como ya se dijo<sup>20</sup>. Desde entonces, sin solución de continuidad, todos los planes contra-insurgentes se han estructurado con asesoría de agentes de la CIA, apoyados sin vacilación por

<sup>17</sup> Cualquiera que haya observado el desarrollo del Plan Patriota, en el contexto de la llamada Seguridad Democrática, podrá darse cuenta de que entre este plan del presidente Uribe y el Plan Laso no hay ninguna diferencia. Sólo que ahora todo es más intenso y con la más alta tecnología, y no se construyen escuelas ni carreteras; por el contrario, se bombardea la escasa infraestructura que la guerrilla surgida como consecuencia del Plan Laso ha construido durante 40 años. Y aparte de toda la psicología de guerra que clandestinamente se usa, abiertamente el presidente Uribe tiene sus frases de batalla que inciden en la inteligencia de los hombres de la guerrilla, y en este sentido dice, simulando rabia: “Que se dividan las FARC”.

<sup>18</sup> LOZANO, CARLOS, director del semanario *Voz*, entrevista realizada el 20 de octubre de 2008, en el marco de esta investigación. Según el dirigente político y periodista, «la operación Marquetalia fue innecesaria. Nos hubiera aborradado tantos años de guerra y de confrontación. Hizo perder la posibilidad de la solución política cuando era más fácil hacerla».

<sup>19</sup> WOLF, PAUL, *Historia secreta de Colombia. Una alianza militar*, conferencia dada en la Universidad de la Sabana, Chía, marzo 20 de 2002.

<sup>20</sup> VILLAMIL CHAUX, CARLOS, Ex gerente del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria –Incora–. En entrevista concedida el 5 de noviembre de 2008 dijo que «esos primeros planes para derrotar a la guerrilla mediante el uso de las armas fracasaron y en cambio Esta salió fortalecida».

el Departamento de Estado y el Pentágono de Washington.

Del Plan Laso se pasó al Plan Andes (1968), luego al Manual Provisional para el Planeamiento de la Seguridad Nacional (1974). ¿En qué consistía el plan o la doctrina de la Seguridad Nacional? Era la estrategia de la contención: se trataba de frenar la expansión de la Unión Soviética. Pero en Latinoamérica se hacía mediante el cumplimiento de un papel subalterno por parte de los ejércitos locales: “Washington no asignaba a las Fuerzas Armadas de la región un papel fundamental en el combate contra la URSS. En cambio, impuso la ‘Doctrina de la Seguridad Nacional’ para combatir al ‘enemigo interno’: el comunismo local”<sup>21</sup>.

Luego de este plan, se impuso la Estrategia Nacional contra la Violencia (1991), y de ahí se pasó al Plan Colombia (1998). Este rótulo lo cambió el presidente Uribe por el de Plan Patriota, bajo la dirección de la “Seguridad Democrática”.

En los años ochenta del siglo pasado, el turno fue de preparación para Colombia y de agresividad para Centroamérica: era la época en que Reagan tenía como principal propósito «acabar con la plaga que pone en peligro la civilización»<sup>22</sup>. El proceso dialéctico es igual en todas partes: debido a la

miseria y a la exclusión en que se debate el pueblo, este protesta y se organiza en movimientos contestatarios; la dirigencia empresarial y política local crea o tolera grupos paraestatales que cumplen la función de “hacer limpieza social”, es decir, realizar matanzas selectivas entre los sectores sociales marginados, así como el asesinato de líderes cívicos y sindicales, intelectuales y periodistas; nace la insurgencia y actúa bajo diversas modalidades (ataques a bases militares y policiales, retención de civiles, destrucción de infraestructura), y entonces viene la intervención política y militar de Estados Unidos a través de armamento, asesoría, entrenamiento e infraestructura de inteligencia. Son los mismos métodos de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, que como ya se dijo, no es para organizar la defensa contra enemigos externos que pretendan cruzar las líneas fronterizas, sino para aniquilar al “enemigo interno”, es decir, la protesta popular y la insurgencia.

El Plan Colombia-Plan Patriota se ha desarrollado hasta ahora en tres fases y ha entrado en una cuarta: fase *uno*, ambientación psicológica; fase *dos*, el pretexto de la droga; fase *tres*, el destape contrainsurgente, y fase *cuatro*, la expansión en la región. El proceso de ambientación psicológica –para preparar a la opinión pública nacional e internacio-

<sup>21</sup> TOKATLIAN, JUAN GABRIEL, “La configuración de un problema: el militarismo estadounidense en América del Sur”, en *Le Monde Diplomatique*, número 68, Bogotá, junio de 2008, p. 4.

<sup>22</sup> CHOMSKY, NOAM, entrevista concedida a *El Espectador*, Bogotá, domingo 19 de mayo de 2002, p. 20.

Rafael Ballén

nal— comenzó en los años ochenta, cuando Lewis Tambs, embajador de Estados Unidos en Colombia, declaró que la insurgencia colombiana no era más que una simple “narcoguerrilla”. La consigna se echó a rodar por todo el mundo, y en 1999 “Colombia se convirtió en el principal receptor de ayuda militar y política estadounidense, sustituyendo a Turquía [...]. Colombia recibe más ayuda militar de Estados Unidos que el resto de América Latina y el Caribe juntos. El total de ayuda en 1999 llegó a unos 300 millones de dólares, a los que deben sumarse 60 millones de dólares en ventas de armamento, lo que supone aproximadamente el triple del importe de 1998”<sup>23</sup>.

En la segunda etapa, el pretexto del Plan Colombia es acabar con los cultivos de coca y de amapola, porque “atentan contra la seguridad nacional de Estados Unidos”, pero el propósito real es intervenir directamente para darle una salida militar al conflicto social y armado que vive Colombia desde hace medio siglo. Esta impresión no la tienen únicamente los sectores pacifistas de Colombia sino también el filósofo social norteamericano Noam Chomsky, para quien a Estados Unidos no le preocupa el tráfico de las drogas, porque de hecho buena parte de su población es adicta a otras sustancias, más peligrosas que la cocaína, como el tabaco y el alcohol. Según Chomsky, en Estados Unidos hay casi

medio millón de muertos al año como consecuencia del tabaco y, sin embargo, el problema “no se manejó fumigando los cultivos de tabaco de Carolina del Norte, ni se resolvió enviando escuadrones paramilitares a asesinar a líderes sindicales. Se manejó con programas educativos y de tratamiento”<sup>24</sup>. Para el pensador estadounidense, el Plan Colombia “es un programa de contrainsurgencia [...]. Es una forma de ejercer control social”<sup>25</sup>.

Aunque los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia, en la segunda fase del Plan Colombia, se esmeraron en decir que no había intervención militar estadounidense, los hechos se encargaron de desmentir sus afirmaciones. Además de los asesores militares y de inteligencia que permanentemente se encuentran en Colombia, a diario llegan a Bogotá o Medellín más visitantes que a Miami: generales, legisladores o altos funcionarios del Pentágono a inspeccionar los entrenamientos y los operativos de guerra, y sus declaraciones van desde lo impúdico hasta lo arrogante, pues algunos se atreven a decir que “no habrá intervención”. Esta misma manifestación la hizo el presidente Clinton en su visita a Cartagena el 30 de agosto de 2000 con el fin de impulsar el Plan Colombia, cuyo componente militar es el ochenta por ciento de 1.300 millones de dólares. En cambio, el senador

<sup>23</sup> CHOMSKY, NOAM, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 81.

<sup>24</sup> CHOMSKY, NOAM, en *El Espectador*, op. cit., loc. cit.

<sup>25</sup> *Ibíd.*



estadounidense Fritz Hollings fue más franco, y en visita realizada a Bogotá en enero de 2001 dijo con todo el desparpajo: “¿Quieren plata? Se la aprobamos, pero primero demuestren que están dispuestos a enfrentar sus problemas, no a evadirlos con supuestos diálogos con gente que no quiere arreglar nada por las buenas”<sup>26</sup>.

Cuando no es alguno de los ilustres visitantes quien acosa a los colombianos con sus declaraciones de guerra, lo hacen los embajadores de los Estados Unidos. Así por ejemplo, la embajadora Anne Patterson opinaba en todas partes –Congreso sobre Lavado de Activos, Fenalco, Federación de Ganaderos, universidades– respecto de lo divino y lo humano, del qué hacer y no hacer en relación con el conflicto interno. Si al Imperio no se le ponen frenos, ni se le dice palabra alguna, él avanza y avasalla. Siguiendo este principio era como cogobernaba la señora Patterson, y puesto que ninguna autoridad o dirigente con un poco de dignidad le pedía a la embajadora que nos dejara algún margen de maniobra a los colombianos, ella, el 25 de julio de 2002, resolvió promulgar su estrategia integral de guerra para Colombia: convocar a las reservas y a los militares en retiro, fijar nuevos requisitos para el servicio militar obligatorio, aumentar el porcentaje del PIB para defensa y seguridad, promulgar leyes penales más drásticas y perfeccionar la interceptación de aeronaves.

Después de tres años de pretextos insostenibles, el Gobierno de Estados Unidos hizo el destape de lo que todo el mundo conocía: el Plan Colombia es para perseguir y liquidar a la insurgencia. En efecto, el viernes 2 de agosto de 2002 el presidente Bush firmó la ley que autoriza al Gobierno colombiano a destinar todo el material de guerra adquirido con los 2.085 millones de dólares recibidos entre 1999 y 2002 a combatir a la guerrilla. Se trata de 79 helicópteros, 150 lanchas artilladas, instalación de ametralladoras GAU19A y sistemas de radar con fuentes de calor para detectar guerrilleros y caletas, compra de aviones y avionetas, y equipamiento de una nueva brigada contrainsurgente de 3.000 hombres.

Puesta en evidencia la verdadera intención del Plan Colombia, queda abierto el camino para que pueda darse una cuarta fase, al estilo Vietnam, con desembarco de más tropas estadounidenses en el territorio colombiano, porque en el marco de la tercera etapa tan sólo pueden tener presencia 800 hombres entre militares y contratistas, y, por supuesto, más equipos y materiales de guerra. Esta no es una mera imaginación calenturienta: es la interpretación del estadounidense Adam Isacson, del Centro de Política Internacional. Según dicho analista, con la firma de Bush “ya se abrió una puerta: cuando se den cuenta de que lo entregado no ayuda a cambiar el mapa del control insurgente, solicitarán más y más recursos

<sup>26</sup> Revista *Cambio*, Bogotá, enero 22-29 de 2001, p. 36.

Rafael Ballén

militares. Y allí sí podríamos comenzar a observar un Vietnam en progreso”<sup>27</sup>.

Cinco días después de que Bush firmara la ley que ordenó pasar a la tercera fase del Plan Colombia, asumió la presidencia Álvaro Uribe Vélez, quien en materia de guerra parece un clon temperamental del mandatario norteamericano. Respondiendo a su actitud guerrera, no pasa un día que no arroje gasolina sobre la hoguera, y de manera obstinada e intransigente pida saltar a la cuarta fase del Plan Colombia: la invasión total del territorio colombiano, con tropas, similares en número y en equipos de campaña, a las utilizadas en el ataque a Irak, pues en concepto del ex gobernador de Antioquia, la insurgencia colombiana es la más peligrosa del mundo. Aunque Bush no ha atendido la petición de Uribe en cantidad de hombres y aviones de guerra, sí ha enviado algunas avanzadas a nuestro país: tropas y aviones espías. Como consecuencia de las avanzadillas que Bush envía para calmar las angustias bélicas del presidente Uribe, el jueves 13 de febrero de 2003, en las horas de la mañana, las FARC derribaron una avioneta espía, tripulada por un colombiano, con cuatro militares estadounidenses a bordo, y cuarenta días después cayó otra aeronave tripulada por militares de ese país.

Como parte de la estrategia militar, el presidente Uribe estableció unas zonas de guerra, eufemísticamente denominadas de “rehabilitación y consolidación”. Seis meses después de estar operando esas zonas de guerra en 26 municipios de los departamentos de Arauca, Sucre y Bolívar, el influyente diario *El Tiempo* lanzó un informe especial en tres entregas. A manera de conclusión, en la última de ellas dice: “Las organizaciones sociales en Arauca claman contra la militarización y la impunidad frente al paramilitarismo, y mucha gente piensa que el despliegue de la fuerza está centrado en cuidar el petróleo y los intereses norteamericanos, no la seguridad de la población”<sup>28</sup>.

Y el editorial del mismo diario, un día después de concluido el informe expresó: “Si la actuación militar del Estado no va de la mano de un poderoso plan de inversiones que beneficie a esas comunidades, todo esfuerzo terminará por producir, como ya está sucediendo en Arauca, la indisposición de la población por las medidas extraordinarias de la Policía”<sup>29</sup>.

A pesar de que el Plan Colombia-Plan Patriota es la continuación de la política externa de los Estados Unidos, entre este y todos los anteriores, desde el Plan Laso, existe

<sup>27</sup> *El Tiempo*, Bogotá, domingo 4 de agosto de 2002, pp. 1-5

<sup>28</sup> SIERRA, ÁLVARO, *El Tiempo*, Bogotá, martes 11 de marzo de 2003, pp. 1-2.

<sup>29</sup> *El Tiempo*, Bogotá, miércoles 12 de marzo de 2002, p. 1-16. También, Chomsky, Noam, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 81.

un avance cuantitativo y cualitativo. Lo primero a tener en cuenta es que el denominado Plan Colombia –que Uribe llama Patriota quizá porque asume que su patria es el Imperio– no se diseñó por las autoridades colombianas sino por el Ejecutivo y el Congreso de los Estados Unidos. El Congreso de Colombia no intervino para nada, no dijo una sola palabra antes de que se tomaran las decisiones en Washington y, como se recordará, cuando de él se habló por vez primera en nuestro país, el documento que contiene ese plan estaba escrito en inglés. En segundo lugar, el Plan Colombia-Plan Patriota no es sólo un diseño militar; es además todo un plan de desarrollo, con un capítulo para todas y cada una de las actividades oficiales que deben cumplir las autoridades colombianas, desde las de justicia hasta las de conservación de los bosques.

Veamos algunos hechos y cifras del Plan Colombia. Hoy, la embajada de Estados Unidos en Colombia es la más grande del mundo. Cuando se pongan al servicio todas las dependencias de la misión estadounidense en Irak, la embajada de los Estados Unidos en nuestro país ocupará el segundo lugar en el planeta. Militarmente, Colombia depende del Comando Sur, que nominalmente se halla ubicado en Florida, pero realmente parece que estuviera en Colombia. En efecto, cuando hay cambio de guardia, lo últi-

mo que hace el antiguo jefe del Comando Sur es lo primero que hace su relevo: inspeccionar el territorio colombiano y sus bases militares. Entre agosto de 2002 y julio del 2004 el jefe del Comando Sur visitó 78 veces la región, y de estas el mayor porcentaje lo hizo a Colombia.

El Comando Sur tiene actualmente en Latinoamérica más empleados que los que poseen los departamentos de Estado, Agricultura, Comercio, Tesoro y Defensa en la misma región. El personal militar latinoamericano y caribeño que recibe entrenamiento en los Estados Unidos se ha incrementado de manera sustancial entre 1999 y 2003, así: de 13.785 se pasó a 22.841. El 72,58% de los efectivos entrenados corresponde a los países andinos, y de estos, más de la mitad pertenecen a Colombia: exactamente 12.947 han sido entrenados para matar colombianos en el contexto del Plan Patriota<sup>30</sup>.

En materia de financiación militar y policial de Estados Unidos hacia cualquier otro país del mundo, Colombia ocupa el tercer lugar, después de Israel y Egipto, con las siguientes sumas: entre 1998 y 2003, Colombia recibió 2.884 millones de dólares; 751 millones en 2004 y 724 en 2005, para un total de 4.359, en el contexto del Plan Colombia<sup>31</sup>. En el segundo semestre de 2004 el Congreso de los Estados Unidos autorizó la presencia en Colombia de 800

<sup>30</sup> TOKATLIÁN, JUAN GABRIEL, “La proyección militar de Estados Unidos en la región”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Colombia, Bogotá, N° 30, diciembre de 2004, p. 8.

<sup>31</sup> *Ibid.*

Rafael Ballén

militares y 600 contratistas —léase mercenarios— privados.

La intervención de Estados Unidos en nuestra guerra interna es de tal magnitud que por vez primera dos presidentes de Estados Unidos, de los dos partidos políticos que se alternan en la historia del imperio, han venido a Colombia para impulsar la guerra: Clinton estuvo en Cartagena el 30 de agosto de 2000, y Bush el 22 de noviembre del 2004 en la misma ciudad. Y por primera vez hubo prisioneros de guerra de ambos bandos. Las FARC tuvieron a tres estadounidenses, y Estados Unidos tienen a Simón Trinidad y a Sonia. La diferencia es que los estadounidenses cayeron tripulando un avión de guerra en territorio dominado por las FARC, y Trinidad fue capturado como civil en Ecuador.

Con estas cifras y estos hechos, el Plan Colombia-Plan Patriota ha entrado en su fase *cuatro*: la expansión en toda la región. Y como todos sabemos, la política externa de los Estados Unidos es sin árbitro y vale todo: bases militares en los países vecinos de Colombia como retaguardia del Ejército colombiano, desestabilización de los Gobiernos que se nieguen a cumplir tortuosas misiones, utilización de grupos paramilitares, espionaje, soborno a miembros de la Fuerza Pública, captura y desaparición de disidentes. Parte de esa estrategia son los hechos protagonizados en Venezuela en los últimos años: el golpe de Estado contra el presidente Hugo

Chávez, del 11 al 13 de abril de 2002; la avanzada hacia Caracas de 130 paramilitares colombianos, capturados por las autoridades venezolanas el 9 de mayo de 2004, y el quebrantamiento del derecho internacional con la captura irregular de Rodrigo Granda, miembro de las FARC, en Caracas, el 13 de diciembre de 2004, con participación de agentes colombianos.

Panamá, que se negó a entrar en el Plan Colombia, también ha recibido agresiones paramilitares y presiones de Estados Unidos. En octubre de 2000, en un ataque paramilitar a la población panameña de Nazaret, murió una niña y seis niños resultaron heridos. Sobre este asalto, la periodista de televisión del programa *Enfoque* les preguntó a sus invitados: «¿quiénes nos están obligando a entrar en el conflicto colombiano?, ¿por qué?, ¿qué relación hay con el Plan Colombia?». Mariela Sagel, ex ministra de Gobierno de Panamá, respondió: “El ataque a Nazaret se da en medio de una agresiva campaña, tanto de Colombia como de Estados Unidos, para que los países fronterizos participen del Plan. Creo que Panamá y Venezuela, que fueron los primeros en decir que no participarían en él, han sido sujetos a presión. Con el ataque a Nazaret, hacia el Plan nos quieren llevar”<sup>32</sup>.

Las denuncias hechas por la ex ministra panameña no eran simples o aventuradas lucubraciones.

<sup>32</sup> CALVO O., HERNANDO, “En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Colombia, Bogotá, N° 31, febrero de 2005, p. 8.

En marzo de 2003 el general James Hill, jefe del Comando Sur, organizó en Miami una conferencia sobre seguridad hemisférica. El tema central de ese certamen tenía como propósito buscar mecanismos para proteger la región del “contagio colombiano y del terrorismo en general”. Hill dijo que Panamá afrontaba una posible “invasión de narcoterroristas desde Colombia”, y en consecuencia Panamá y Estados Unidos debían hallar instrumentos protectores de la frontera: “Uno de ellos sería celebrar una segunda fase de la operación Nuevos Horizontes”. El asistente del general Hill explicó que tal operación consistiría en acciones cívicas, “primordialmente con médicos, ingenieros y otro personal: esta mera presencia de militares estadounidenses –aunque sea humanitaria– tendría el efecto de ahuyentar a los grupos armados colombianos<sup>33</sup>.”

### 3.2 La Escuela de las Américas

Como para cumplir con las distintas fases de tortura, masacres y desapariciones era indispensable tener un equipo humano lo suficientemente capacitado, a la par con el diseño de los primeros planes de seguridad nacional fue creada la Escuela de las Américas (SOA, sigla de su nombre en inglés) en Panamá, en 1946, y luego trasladada a Fort Benning (Georgia) en 1984. La Escuela ha sido tan siniestra que Jorge Illueca, presidente de Panamá,

describió a la SOA como «la base más grande para la desestabilización de América Latina», y uno de los principales diarios panameños la denominó “Escuela de Asesinos”. Por desgracia, los hechos se encargan de darles la razón a sus críticos, pues cientos de miles de latinoamericanos han sido torturados, asesinados, violados, desaparecidos, masacrados o desterrados por soldados y oficiales entrenados en la Escuela. Los segmentos de la población más perseguidos por la SOA son los educadores, los dirigentes sindicales, los religiosos progresistas, los líderes estudiantiles y campesinos.

En sus 60 años, la Escuela ha entrenado a más de 65.000 miembros de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar y procedimientos de tortura. Los graduados en la SOA dejan un largo camino de sufrimiento y sangre en sus países de origen. En la actualidad, la Escuela de las Américas entrena hasta mil soldados cada año. Es tal el repudio que la propia opinión pública estadounidense tiene por la Escuela, que *The New York Times* dijo un día: “Una institución tan claramente por fuera de los valores americanos debe ser cerrada sin vacilación”.

Colombia ha enviado más tropas a entrenarse en la Escuela de las Américas que cualquier otro país latinoamericano, con resultados sangrientos. El informe de dere-

<sup>33</sup> Ibid.



Rafael Ballén

chos humanos de 1993, *Terrorismo de Estado en Colombia*, cita a 247 servidores públicos de nuestro país por violaciones de derechos humanos. La mitad de los nombrados se graduó en la SOA. El honor más grande que la Escuela de las Américas tributa a uno de sus egresados es invitarlo como orador o como instructor, o incluirlo en el *Hall de la Fama*, luego que el soldado distinguido haya participado en alguno de los crímenes. Los egresados de la Escuela de las Américas de Colombia han participado, entre otros, en los siguientes hechos: masacre de 19 comerciantes en 1987, masacre de 20 trabajadores bananeros en Urabá (1988), asesinato del intendente de Sabana de Torres (Santander), asesinato de 43 personas en Segovia (1988), masacre de 107 personas en Trujillo (Valle) entre 1988 y 1991, y masacre de Río Frío (1993). De acuerdo con los documentos consultados, en Trujillo participaron tres egresados de la Escuela de las Américas; en Segovia, nueve, y en Urabá<sup>34</sup>.

Los defensores de la Escuela de las Américas señalan que estos abusos por parte de sus egresados es cosa del pasado. Sin embargo, el informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos de 1998 dice que esa agencia estadounidense solicitó al Gobierno colombiano el cierre de la XX Brigada Militar, por cuanto el personal adscrito a la misma había participado cons-

tantemente en la comisión de masacres y desapariciones. El informe agrega que el comandante de esa brigada era graduado en la Escuela de las Américas<sup>35</sup>.

La Escuela de las Américas llegó a tal grado de desprestigio y repudio que sus mentores se vieron en la necesidad de cambiarle el nombre. Actualmente se denomina Instituto de Cooperación para la Seguridad del Hemisferio. Una de las últimas acciones de los graduados en la Escuela de las Américas fue el fallido golpe de Estado en Venezuela (abril de 2002), después de mantener conversaciones con Otto Reich, subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental<sup>36</sup>. Como el cambio de rótulo no logró borrar sus crímenes ni sus métodos de tortura, cada año miles de activistas estadounidenses se congregan en las afueras del fuerte Benning, en Georgia, donde está el instituto, para pedir su cierre definitivo. El día escogido para las protestas, que en ocasiones reúne hasta 10.000 activistas de derechos humanos que provienen de distintas ciudades de Estados Unidos y otros países, es el 16 de noviembre. Con estas manifestaciones, que se realizan desde 1989, se conmemora la muerte de cuatro sacerdotes jesuitas, su empleada y la hija de esta, asesinados en el Salvador el 16 de noviembre de ese año por ex alumnos de la Escuela de las Américas<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> <http://www.benning.army.mil/whinsec/es/sobre.asp?id=62>.

<sup>35</sup> <http://www.pwww.org/past-weeks-199/Escuela%20de%20Asesinos.htm>.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*

### 3.3 De la Seguridad Nacional a la Seguridad Democrática

La Seguridad Democrática no es más que una estrategia de guerra integral y total que no sólo se dirige contra la insurgencia armada sino también contra los sectores sociales, intelectuales, docentes y de la comunicación que disientan de las políticas del Gobierno. ¿Quién duda de que la Seguridad Democrática del presidente Uribe sea una continuación de la llamada Seguridad Nacional diseñada conjuntamente por el Pentágono y la CIA, y con el adiestramiento de sus ejecutores en la Escuela de las Américas? ¿Quién duda de que la Seguridad Democrática y el Plan Patriota sean la continuación del Plan Laso estrenado en 1964 con la Operación Marquetalia? Los métodos son los mismos, las tácticas las mismas, las estrategias las mismas. Sólo que ahora la tropa estadounidense con presencia en Colombia es superior, el armamento de guerra más técnico, y el apoyo en dólares a raudales.

Para resolver cualquier duda basta responder esta pregunta: ¿quién trazó las líneas generales de la llamada Seguridad Democrática? La respuesta nos la da la ministra de Defensa de la época, Marta Lucía Ramírez, quien señala que desde cuando el presidente Uribe le encomendó la tarea de desarrollar las bases de la Seguridad

Democrática en un documento que recogiera tanto el marco conceptual como las políticas del Gobierno, reunió “un equipo del Ministerio de Defensa, el comando General de las Fuerzas Militares, la Escuela Superior de Guerra y la Policía Nacional para estudiar y estructurar las soluciones más adecuadas a los problemas del país en esta materia. El resultado de este trabajo es el documento que aquí presentamos”<sup>38</sup>.

Es decir, quienes diseñaron el plan de la Seguridad Democrática fueron los veteranos egresados de la Escuela de las Américas, desde 2001 denominado Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en la Seguridad.

El presidente Uribe, en carta de presentación de la Seguridad Democrática, se apresuró a decir: “Este Gobierno no hace suyas concepciones de otra época como la “Seguridad Nacional” en América Latina, que partía de considerar a un grupo ideológico o partido político como enemigo interno”<sup>39</sup>.

Esa aclaración, que nadie le había pedido, es claramente la confesión manifiesta del hilo conductor que se desprende de las primeras lecciones de la Escuela de las Américas para Latinoamérica y que llega hasta nuestros días. Como bien se sabe, el presidente Uribe

<sup>38</sup> RAMÍREZ, MARTA LUCÍA, “Seguridad Democrática”, presentación del documento, Bogotá, junio 16 de 2003.

<sup>39</sup> URIBE, ÁLVARO, “Carta del Presidente de la república”, sobre la Seguridad Democrática, Bogotá, junio 16 de 2003.

Rafael Ballén

tiene un problema de lenguaje en relación con el conocimiento, y consiste en que cuando niega una cosa no se sabe si está afirmando lo que niega o viceversa: si afirma una cosa es porque hay que entender lo contrario. Cabría preguntar si Uribe se niega a la Cooperación en la Seguridad que hoy traza el Instituto del Hemisferio Occidental que reemplazó a la Escuela de las Américas. Si es así, vienen otras preguntas: ¿para qué pide dólares destinados a incrementar la guerra?, ¿para qué pide que las tropas estadounidenses salgan de Oriente Medio y se trasladen al Amazonas?, ¿por qué tantas visitas de generales y altos funcionarios estadounidenses a nuestro país?, ¿por qué condecora el presidente Uribe al jefe del Comando Sur de los Estados Unidos?

Pero hay algo más; es la identificación entre la Seguridad Nacional de la Escuela de las Américas y la Seguridad Democrática del presidente Uribe: el diseño general y los resultados –muertos, desplazados, exiliados–. En cuanto al diseño, formula principios, intereses nacionales, amenazas, instrumentos, presupuesto y red de cooperantes de un millón de personas con el estímulo de lunes de recompensa. Y para la ejecución de este diseño, la creación de Zonas de Rehabilitación –por fortuna negadas por la Corte Constitucional–, nuevas brigadas móviles, batallones de alta montaña, soldados campesinos, grupos antiterroristas urbanos, pequeñas

unidades autónomas con entrenamiento especial y gran poder de fuego, aviones fantasmas, Plan Patriota de 17.000 hombres y 12 comandos élite del DAS con 300 hombres y mujeres cuidadosamente escogidos<sup>40</sup>. Todo lo anterior, según el documento que contiene la Seguridad Democrática, para fortalecer el Estado y las instituciones. Esta es la palabra, fortalecer, que se repite cerca de 50 veces a lo largo de sus páginas, cuyo título exacto es “Política de Defensa y Seguridad Democrática”<sup>41</sup>.

Finalmente, es preciso señalar que no hay operativo del Plan Patriota y de la Seguridad Democrática, aparentemente exitoso, donde no esté metida la mano de los Estados Unidos. Por ejemplo, de la liberación de los 15 rehenes que se hallaban en poder de las FARC, Sergio Gómez Maseri nos cuenta detalles: “Aunque Washington y Bogotá trataron de minimizar el rol que jugaron los estadounidenses en el espectacular rescate de los 15 secuestrados por las FARC, con el paso de los días ha quedado claro que no fue un papel marginal”.

La crónica agrega que, faltando una semana para el día del operativo el Gobierno colombiano mantuvo informado minuto a minuto de todos los detalles al embajador estadounidense, quien a su vez, comunicaba a Washington los pormenores «para solicitar su visto bueno. Tras consultar con la

<sup>40</sup> “El DAS también tendrá grupos élite”, en *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 6 de 2004, Pp. 1-4.

<sup>41</sup> “La política de Defensa y Seguridad Democrática”, Presidencia de la República, Bogotá, junio 16 de 2003.

secretaría de Estado, Condoleezza Rice, y el vicepresidente, Dick Cheney, Brownfield dio el sí<sup>42</sup>.

### 3.4 Los países amigos de la paz y las tensiones por las locuras de la guerra

En la medida en que la guerra se fue escalando, en el decenio de los noventa traspasó las fronteras de Colombia y alcanzó a tocar la comunidad internacional, esta vez no para echarle combustible a la hoguera del conflicto sino para buscarle una salida política. Desde 1984, con el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara, Estados Unidos y Colombia le declararon la guerra a los principales carteles de la droga. Esta lucha contra el crimen organizado se acentuó a partir de 1989 con el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán: “Una década después Colombia se había convertido en la cuestión prioritaria de la política exterior de los Estados Unidos en América Latina”<sup>43</sup>.

El apoyo de Estados Unidos en esa lucha se concretó en 1.319.100 dólares, de los cuales el más alto porcentaje estaba destinado a operaciones militares del Plan Colombia, como se dijo en los epígrafes anteriores.

El Plan Colombia fue objetado desde el principio por distintos sectores de la sociedad colom-

biana, especialmente por las organizaciones no gubernamentales defensoras de derechos humanos. Pero el cuestionamiento de fondo vino de la comunidad internacional. En efecto, en una reunión celebrada en Madrid, en julio de 2000, casi todos los países de la Unión Europea rechazaron el Plan Colombia ante los consternados funcionarios colombianos presentes”. Más exactamente, los europeos querían darle su apoyo irrestricto al proceso de paz de Colombia, pero no apoyar el escalamiento de la guerra que significaba el Plan Colombia<sup>44</sup>. La guerra de Colombia ahora, era materia de preocupación de la comunidad internacional. El ascenso de la guerra y la sensibilidad de los estadounidenses –que no de los gringos– y europeos por la búsqueda de la paz en Colombia, es un proceso dialéctico, cuya síntesis logra, de manera afortunada, el politólogo estadounidense Chernick, en el siguiente párrafo:

Después de medio siglo de violencia ininterrumpida en Colombia, por fin, en los años noventa del siglo pasado, la comunidad internacional fijó su atención en los conflictos internos de esa nación. Para entonces, el conflicto se había transformado en un enfrentamiento multipolar y atomizado que oponía a dos agrupaciones insurgentes de izquierda contra las fuerzas de seguridad del Estado y una red de ejércitos privados de derecha que

<sup>42</sup> GÓMEZ MASERÍ, SERGIO, “Detalles secretos de apoyo de EE.UU. a Jaque”, en *El Tiempo*. Bogotá, jueves 7 de agosto de 2008, pP. 1-4.

<sup>43</sup> CHERNICK, MARC, op. cit., p. 124.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 135.

Rafael Ballén

mantenían vínculos con los actores estatales y los dueños locales del poder. El conflicto había desembocado en una crisis humanitaria y se estaba desbordando hacia los países vecinos. Entre 1985 y 2002 más de dos millones de personas fueron desarraigadas de sus hogares a causa de la creciente violencia, generando una de las mayores crisis de desplazamiento interno de personas en el mundo<sup>45</sup>.

Así, pues, durante el gobierno de Pastrana, el conflicto colombiano llegó al corazón de la comunidad internacional: el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, nombró un consejero especial para Colombia, James Lemoyne, con el propósito de que sirviera de garante de que las conversaciones entre el Gobierno y la guerrilla tuvieran un mayor compromiso en la solución política al conflicto social y armado. En el caso de las negociaciones con el ELN, cinco países ofrecieron su apoyo a ese proceso: Suiza, España, Noruega, Francia y Cuba. En relación con las negociaciones entre el Gobierno y las FARC, la solidaridad se amplió: cuatro países americanos y seis europeos “se constituyeron en un Grupo de Amigos para actuar en nombre del cuerpo diplomático acreditado en Bogotá”. Esos países fueron: México, Venezuela, Canadá, Cuba, Francia, España, Suecia, Noruega, Suiza e Italia<sup>46</sup>.

En cambio, el país con mayor injerencia en la guerra en Colombia, Estados Unidos, en este despertar

de la comunidad internacional por la paz se mantuvo al margen, pues sus preocupaciones siempre habían sido por la seguridad nacional. Sin embargo, Pastrana, con el apoyo de tres de sus más inmediatos colaboradores, Víctor G. Ricardo, Guillermo Fernández de Soto y Luis Alberto Moreno, logró lo imposible: un encuentro EE.UU.-FARC. Después de superar varias etapas preparatorias, para “convencer a los estadounidenses sobre la importancia de dicho encuentro”, esa idea se concretó en San José de Costa Rica el domingo 13 y el lunes 14 de diciembre de 1998. El representante de los Estados Unidos fue Philip Chicola, y los voceros de las FARC, Raúl Reyes y Olga Marín. En “representación y testigo del Gobierno colombiano” estuvo Juan Hernández, y como anfitrión del histórico evento ofició Álvaro Leyva.

Pese a que en el encuentro hubo momentos de tensión, fue productiva para las dos partes: Estados Unidos y las FARC. Chicola “enfaticizó” —es el verbo que utiliza Pastrana en *La palabra bajo el fuego*— en tres puntos: 1. Las razones de Estados Unidos para reunirse con las FARC. 2. El vínculo existente entre la guerrilla y el narcotráfico. 3. La suerte de los estadounidenses Dave Mankins, Mark Rich y Rick Tenenoff, miembros de la Misión Nuevas Tribus, capturados por las FARC desde enero de 1993. Aunque el Gobierno de EE.UU. suponía que

<sup>45</sup> Ibíd., P.113

<sup>46</sup> Ibíd., p. 118.



los investigadores estaban muertos, quería saber dónde estaban sepultados para comunicarlo a sus familiares y a las propias autoridades estadounidenses. Las FARC, por su parte, “manifestaron las razones de su lucha, resumieron los cambios políticos, económicos y sociales que demandaban para el país y expresaron su voluntad de contribuir en programas de sustitución de cultivos ilícitos”<sup>47</sup>.

¿Qué causa determinó que el encuentro EE.UU.-FARC de diciembre de 1998 no haya pasado de ahí? Un acto de locura ocurrido el 25 de febrero de 1999. Ese día fueron asesinados por un comando de las FARC, los indigenistas americanos Ingrid Washinawatok, Terence Freitas y Laheenae Gay, cuando viajaban por carretera hacia Saravena (Arauca), de donde viajarían en avión hasta Bogotá y de esta ciudad a los Estados Unidos. La noticia, que se convirtió en una bomba contra el proceso de paz de Pastrana, se supo una semana después, el 4 de marzo, cuando fueron hallados sus cadáveres en territorio venezolano.

### 3.5 La guerra total y crisis internacional

Además de que el asesinato de los tres indigenistas conmovió a la opinión pública nacional y a la comunidad internacional, y rompió la fugaz relación entre Estados Unidos y las FARC, otro hecho,

propio de la barbarie de la guerra, sacudiría todos los cimientos del continente latinoamericano y parte de Europa: el asesinato del segundo hombre de las FARC, Raúl Reyes, en territorio ecuatoriano, junto con veintidós personas más, mientras dormían. ¿Cómo se llegó a ese hecho demencial? El proceso de paz entre Pastrana y las FARC, prácticamente lo rompió el Gobierno a las 9:30 de la noche del 9 de enero de 2002. El mismo Pastrana dijo: «La hora de la verdad ha llegado»<sup>48</sup>. Pero como el rompimiento de aquellos amantes que en el fondo de su alma saben que se necesitan, el mismo Pastrana declaró que dejaba las puertas abiertas, o sea, que rompía y no rompía: “Pero que quede claro: este no es el final. Yo seguiré buscando la paz, de la mano de todos ustedes. Mantendré abiertas las puertas del diálogo y la negociación, porque sigo convencido de que esta es la mejor salida para el conflicto interno que sufre nuestro país”<sup>49</sup>.

Los últimos treinta días (del 10 de enero al 20 de febrero de 2002) el proceso estuvo en cuidados intensivos y alimentado con el oxígeno que le inyectó el Grupo de Países Amigos, liderado por el delegado de la ONU, James Lemoyné. Pero el final llegó cuando el Gobierno así lo decidió: *Fue sin duda* –dijo Pastrana–, *una de las decisiones más difíciles de todo mi gobierno*. En caliente y lleno de dolor como se hallaba, ni siquiera

<sup>47</sup> PASTRANA ARANGO, ANDRÉS, op. cit., pp. 130-135.

<sup>48</sup> Ibíd., p. 449.

<sup>49</sup> Ibíd., p. 453.

Rafael Ballén

cumplió con su palabra: concederles a Marulanda y sus hombres las 48 horas que les había prometido desde el principio del proceso, sino tan sólo tres horas. Y como gran gesto de “nobleza” el propio Pastrana señala que no los quería masacrar de inmediato: “Si bien no iba a concederles las 48 horas para salir, tampoco quería iniciar un ataque a mansalva, por lo que consideré honorable el mínimo plazo de tres horas”<sup>50</sup>.

A partir de entonces, fue la guerra total. Las FARC pasaron de ser un movimiento subversivo político-militar a un “círculo terrorista”. La apreciación es absolutamente subjetiva: el mismo gobernante que había presentado a las FARC en los refinados círculos políticos europeos, promovía su inclusión en la lista negra del terrorismo. Según Pastrana, las FARC, “con su actitud se habían incorporado al tenebroso círculo del terrorismo y habían perdido cualquier posibilidad de respaldo popular”. ¿Cuál actitud? ¿Acaso habían pasado de unos ideales a otros? En absoluto. Si en la historia de la guerra de guerrillas en el mundo ha existido una agrupación armada con unos ideales inamovibles, esa agrupación es sin duda, las FARC. Pero Pastrana se vanagloria, él precisamente, de cambiar de actitud: «Repetí una y mil veces en los escenarios europeos a que fui invitado». ¿Qué era lo que repetía? Que las FARC eran terroris-

tas: “Poner en duda la calidad de terroristas de las FARC, que día a día violentan y atemorizan con sus actos a la población colombiana; que tienen secuestradas a cientos de personas [...], entre muchas otras viles acciones, constituye un mensaje muy doloroso, no sólo para mi gobierno, sino para todo el pueblo colombiano”<sup>51</sup>.

Si esa era la actitud de Andrés Pastrana, el gobernante que había eludido la seguridad oficial del Estado colombiano para ponerse bajo la seguridad de la guardia personal de Marulanda, ¿cuál sería la conducta de su sucesor, para quien las FARC es una serpiente que constituye la más grande amenaza del continente suramericano? La mentalidad de guerrero del presidente Uribe lo condujo, sin medir las consecuencias, a invadir y bombardear el territorio ecuatoriano, propiciando la masacre de varios guerrilleros y civiles mientras dormían. Entre los guerrilleros estaba Raúl Reyes, segundo hombre de las FARC, después de Marulanda, y vocero internacional de este movimiento subversivo<sup>52</sup>.

Este acto de locura le produjo a Colombia la más grande crisis internacional de toda su historia. Al respecto de ese acto de barbarie dijo el presidente ecuatoriano Rafael Correa: “El canciller colombiano ha reiterado que no debemos inmiscuirnos en asuntos internos

<sup>50</sup> Ibíd., p. 474.

<sup>51</sup> Ibíd., pp. 476-482.

<sup>52</sup> “Golpe al corazón de las FARC. Aviones Supertucano, que despegaron en la madrugada de ayer, bombardearon el sitio de Ecuador en el que estaba el portavoz internacional de Tirofijo”, en *El Tiempo*, Bogotá, domingo 2 de marzo de 2008, p. 1.

de Colombia –¡asuntos internos de Colombia!–. Ese conflicto se está desbordando a los países vecinos y está desestabilizando a toda la región”.

En relación con el bombardeo y la preocupación de Ecuador por el intercambio humanitario, agregó: “¿Por qué no dijeron lo mismo cuando nos bombardearon, que eran asuntos internos de Colombia, y se permitieron bombardear otro país? Tenemos todo el derecho y el deber de intervenir en acciones humanitarias, como la liberación de rehenes, sin pedirle permiso a nadie”<sup>53</sup>.

Y en esa cascada de oscilaciones y bandazos de proclamas bilaterales, en su penúltima declaración Correa dijo: “Ustedes posponen el restablecimiento de relaciones bilaterales, nosotros las cancelamos indefinidamente hasta que haya un gobierno decente con el cual tratar”<sup>54</sup>.

Así que, lo que pudo ser un instante de gloria para Uribe, se le convirtió en el más garrafal error táctico: eliminó físicamente el segundo hombre de las FARC, no ganó la guerra interna y en cambio abrió un inmenso boquete en el orden internacional. Literalmente el conflicto se le salió de las ma-

nos al Gobierno colombiano y le tocó recurrir a la comunidad internacional: Grupo de Río, Asamblea de Cancilleres y de la OEA. Esa es la realidad. Así la reconocen los más serios analistas, como el editorialista de *El Espectador*: “Lo que queda para Colombia hacia delante es aprender a convivir con la diferencia, enviar mensajes claros sobre su posición frente al conflicto y hacer valer que esta sea respetada. El resto, como bien decidió hacerlo el Gobierno ante las nuevas declaraciones de Ortega, debe ser el camino de la multilateralización”<sup>55</sup>.

El mismo editorial le aconseja a Uribe no seguir vendiendo el discurso terrorista porque en Latinoamérica no hay quien se lo compre: “Seguir intentando que Venezuela, Nicaragua o Ecuador compren el discurso del Gobierno colombiano –muy bien complementado por el discurso estadounidense después del 11 de septiembre y mayoritariamente aceptado por la opinión colombiana– de que las FARC son un grupo terrorista, no es realista”<sup>56</sup>.

Estos hechos y confrontaciones son los más visibles y protuberantes entre los colombianos y en la comunidad latinoamericana. Sin embargo, la internacionalización

<sup>53</sup> “El giro de Correa”, en, *El Espectador*, Bogotá, sábado 14 de junio de 2008, p. 7. Sobre la crisis internacional, volveremos en el capítulo octavo de esta investigación, al estudiarla como uno de los males de la guerra interna de Colombia.

<sup>54</sup> “Mientras Uribe sea Presidente no habrá relaciones, dice Rafael Correa”, en *El Tiempo*, Bogotá, jueves 26 de junio de 2008, pp. 1-6.

<sup>55</sup> “¿Qué hacer con Ortega”, en, editorial de *El Espectador*, Bogotá, jueves 26 de junio de 2008, p. 22.

<sup>56</sup> *Ibid.*

Rafael Ballén

del conflicto tiene otros componentes y connotaciones que no son tan conocidos entre nosotros, pero sí en Estados Unidos. Jorge Enrique Botero realizó un trabajo periodístico en los campamentos de las FARC, donde entrevistó a comandantes guerrilleros y a rehenes bajo su custodia, entre estos a los tres norteamericanos. Con el material obtenido, Botero y las estadounidenses Karin Hayes y Victoria Bruce, reunidos en las inmediaciones de Bogotá, pactaron la producción del documental para presentarlo en Estados Unidos. Cuenta Botero que de regreso a su país Karin y Victoria no habían completado una semana de trabajo cuando fueron “abordadas e intimidadas por agentes del FBI, que les exigían copia del material audiovisual, alegando que el de los tres americanos era un asunto de Seguridad Nacional de los Estados Unidos”<sup>57</sup>.

No obstante las presiones, Karin y Victoria adelantaron su trabajo con eficiencia, hasta el punto de que los agentes del FBI, querían volver a ver las imágenes de sus compatriotas: “Muchas veces devolvieron la cinta o congelaron la imagen en pantalla, tratando de descifrar mensajes ocultos en un movimiento corporal o en un gesto de sus caras”.

Según Botero, el reportaje fue emitido “por decenas de cadenas de Estados Unidos, Colombia y el resto del mundo y una versión del mismo fue el tema central del

programa *60 minutes*, bajo la conducción del prestigioso periodista norteamericano Dan Rather”<sup>58</sup>.

Así, pues, el juicio a Simón Trinidad se convirtió en un testimonio de la internacionalización del conflicto colombiano. En el centro del mundo, en el corazón del Imperio, en Washington, se batieron en duelo jurídico-probatorio dos ejércitos: uno que acusaba a Trinidad como al criminal que ponía en peligro la Seguridad Nacional de los Estados Unidos, y el otro que lo retrataba como un combatiente guerrillero que luchaba por una causa noble, como parte de un ejército denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Los dos ejércitos –el uno compuesto por el juez y los alguaciles y el otro por los defensores públicos, ambos gringos– enfrentados para vencer en un campo de batalla, cuyo territorio a conquistar eran los quince miembros del jurado, convirtieron el juicio en *“el set principal de un gran film”*<sup>59</sup>.

Pero hubo algo más en la internacionalización del conflicto en el marco del juicio a Trinidad: los abogados de la Defensoría Pública de los Estados Unidos asumieron tan hondamente su papel, que convirtieron su oficina, ubicada en el número 625 de la Indiana Avenue, de Washington, en algo así como un campamento de las FARC: fotografías y videos que mostraban a los guerrilleros participando en solemnes paradas

<sup>57</sup> BOTERO, JORGE ENRIQUE, *Simón Trinidad. El hombre de hierro*, op. cit., p. 187.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 188.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 232.

militares y donde se escuchaba como música de fondo el himno de ese movimiento insurgente. El jefe del equipo defensor, Robert Tucker, dijo en ese juicio: “Las FARC son una organización básicamente campesina formada por gente muy pobre que lleva años en las montañas y en las selvas. Ellos hacen parte de una guerra que lleva más de cuarenta años. Una guerra brutal”<sup>60</sup>.

## CONCLUSIONES

1. Estados Unidos ha intervenido militarmente en Colombia desde 1939. Pero esa injerencia en nuestro país se acentuó a partir de la Segunda Guerra Mundial, del inicio de la guerra Fría y del triunfo de la Revolución cubana. Por esta razón el conflicto interno colombiano no ha estado desprovisto de un componente internacional. Uno de los instrumentos de la intervención de Estados Unidos en la guerra interna de Colombia es la denominada Escuela de las Américas, instalada en Panamá en 1946 y trasladada a Fort Benning (Georgia) en 1984. Durante los últimos 60 años la Escuela ha entrenado más de 65.000 miembros de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en técnicas de combate y de comando, inteligencia militar y procedimientos de tortura.
2. La denominada Seguridad Democrática y el Plan Patriota son la continuación del Plan

Laso, estrenado en 1964 con la Operación Marquetalia: los métodos son los mismos, las tácticas las mismas, las estrategias las mismas. La única diferencia es que ahora la tropa estadounidense con presencia en Colombia es superior, el armamento de guerra más técnico, y el apoyo en dólares a raudales.

3. A partir de la década de los noventa del siglo XX, la internacionalización del conflicto colombiano tuvo otra faceta: la comunidad internacional comenzó a rechazar la guerra y a preocuparse por la paz de Colombia. En efecto, en el proceso de negociación entre el gobierno de Pastrana y las FARC, cuatro países americanos y seis europeos se constituyeron en el denominado Grupo de Países Amigos para actuar en nombre del cuerpo diplomático acreditado en Bogotá. Y, frente al apoyo militar y financiero que los Estados Unidos le han dado al Gobierno colombiano en su lucha contra las FARC, la comunidad internacional, tanto europea como latinoamericana, ha cuestionado el Plan Patriota porque considera que se trata del escalamiento de la guerra.
4. Roto el proceso de paz entre Pastrana y las FARC, vino la guerra total, y la internacionalización del conflicto alcanzó otras dimensiones: Colombia

<sup>60</sup> Ibíd., p. 249.



Rafael Ballén

extraditó a los miembros de las FARC Simón Trinidad y Sonia, invadió el territorio ecuatoriano para eliminar a Raúl Reyes y a veintidós personas más mientras dormían. Esto generó una gran crisis entre Colombia y tres de los países de la región: Ecuador, Venezuela y Nicaragua, y, aunque con Venezuela las relaciones han mejorado, con las otras dos naciones las agresiones verbales no terminan. Por otra parte, el juicio a Simón Trinidad puso de relieve

una expresión más de la internacionalización del conflicto: mientras que la Fiscalía de los Estados Unidos acusaba a Trinidad de ser un “criminal” que ponía en peligro la seguridad nacional de ese país, los defensores estadounidenses del insurgente colombiano señalaban que este hacía parte de un ejército disidente que estaba en guerra contra el Ejército oficial de Colombia, en un conflicto que llevaba más de cuarenta años, y que era “una guerra brutal”.

## BIBLIOGRAFÍA

BOTERO, Jorge Enrique. *Simón Trinidad. El hombre de hierro*. Bogotá, Random House Mondadori S.A., 2008.

CALVO O., Hernando. “En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela”, en *Le Monde diplomatique*, edición Colombia, Bogotá, N° 31, febrero de 2005.

CHERNICK, Marc. *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Seis décadas de violencia. Veinticinco años de proceso de paz*. Bogotá, Aurora, 2008.

CHOMSKY, Noam. *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Barcelona, Paidós, 2001.

\_\_\_\_\_. Entrevista concedida a *El Espectador*, Bogotá, domingo 19 de mayo de 2002.

CLINTON, Bill. “Prólogo”, en PASTRANA, Andrés. *La palabra sobre el fuego*, Bogotá, Planeta, 2008.

*El Espectador*. Bogotá, miércoles 25 de junio de 2008.

*El Tiempo*. Bogotá, domingo 4 de agosto de 2002, sábado 12 de julio de 2008 y lunes 14 de julio de 2008.

GÓMEZ MASERI, Sergio. “Duro ‘round’ entre Colombia y Nicaragua”, en *El Tiempo*, Bogotá, viernes 25 de julio de 2008.

<http://www.benning.army.mil/whinsec/es/sobre.asp?id=62>.

<http://www.pww.org/past-weeks-199/Escuela%20de%20Asesinos.htm>.

LOZANO, Carlos, director del semanario *Voz*, entrevista realizada el 20 de octubre de 2008.

OTERO PRADA, Diego. *Las cifras del conflicto colombiano*, 2ª. ed., Bogotá, 2007. Entrevista concedida el 12 de noviembre de 2008.

PARRA, Nelson. “Chávez y Uribe pasaron la página”, en “Conato de incendio con Chávez por declaraciones de Santos”, en *El Tiempo*, Bogotá, jueves 24 de julio de 2008.

PASTRANA, Andrés. *La palabra bajo el fuego*, Bogotá, Planeta, 2005.

RAMÍREZ, Marta Lucía. “Seguridad democrática”, presentación del documento, Bogotá, junio 16 de 2003.

Revista *Cambio*. Bogotá, enero 22-29 de 2001.

Revista *Semana*, número 1.359. Bogotá, mayo 19-26 de 2008.

SÁNCHEZ, Joaquín Emilio, S. J., Entrevista realizada el 26 de junio de 2008.

SIERRA, Álvaro. *El Tiempo*, Bogotá, martes 11 de marzo de 2003.

TOKATLIÁN, Juan Gabriel. “La proyección militar de Estados Unidos en la región”, en *Le Monde diplomatique*, edición Colombia, Bogotá, N° 30, diciembre de 2004.

\_\_\_\_\_. “La configuración de un problema: el militarismo estadounidense en América del Sur”, en: *Le Monde Diplomatique*, número 68, Bogotá, junio de 2008.

URIBE, Álvaro. “Carta del presidente de la república”, sobre la Seguridad Democrática. Bogotá, junio 16 de 2003.

VILLAMIL CHAUX, Carlos, Entrevista concedida el 5 de noviembre de 2008.

WILLIAMS, William Appleman. *El Imperialismo como forma de vida*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

WOLF, Paul. “Historia secreta de Colombia. Una alianza militar”. Conferencia dada en la Universidad de la Sabana, Chía, marzo 20 de 2002.